

## Hugo Margáin Charles (1942–1978)

*José Alberto Barrañón Cedillo*

Es necesario observar el final de cada cosa, cómo  
sucederá; pues a muchos, efectivamente, la divinidad  
mostrando la dicha los abatió por completo.

HERODOTO, I, 32

Hugo César Margáin Charles nació el 27 de octubre de 1942 en la ciudad de México. Estudió la primaria (1949–1955) y la secundaria (1956–1959) en el Colegio México, ubicado en la colonia Roma, y la preparatoria en el Centro Universitario México (1959–1960) en la colonia Narvarte, ambas instituciones de la Congregación de los Hermanos Maristas. Ingresó a la UNAM para estudiar la Licenciatura en Derecho, pero su auténtica vocación estaba en la filosofía y en 1962 se encontró estudiando ambas carreras. Al terminar sus estudios de abogacía comentó: “Hice la carrera de Derecho para darle gusto a mi padre, que quería que yo fuera abogado; ahora quiero dedicarme a la filosofía, que es mi vida. Yo nací para filósofo y quiero seguir esta carrera.”<sup>1</sup> Así pues, fue becario del Centro de Estudios Filosóficos y terminó sus estudios de Licenciatura en Filosofía en la UNAM en 1966. Presentó su examen profesional el 24 de abril de 1969 con la tesis “La existencia no es un predicado lógico”, y su asesor fue Alejandro Rossi.

Al incorporarse a la planta docente de la Facultad de Filosofía y Letras, declaró que medía 1.79 m, pesaba 70 kg, era soltero y dominaba los idiomas inglés, francés e italiano; el alemán sólo lo traducía. Había publicado dos reseñas en los números 4 y 5 de *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*, sobre *Hamlet and the Philosophy of Literary Criticism* de M. Weitz, y sobre el libro de Francisco Larroyo *La lógica de las*

---

<sup>1</sup> Comentario de Ricardo, esposo de una prima de Margáin, en la reunión para recordar a Hugo Margáin Charles, llevada a cabo en el Instituto de Investigaciones Filosóficas el día 3 de septiembre de 1998, con motivo de la segunda edición de su libro *Racionalidad, lenguaje y filosofía*.

*ciencias. Tratamiento sistemático de la lógica simbólica.* En esa época preparaba, junto con Alejandro Rossi, un texto de Lógica para publicarse por la UNAM. Con respecto a su experiencia laboral, durante 1968 había impartido en la Universidad de las Américas (ubicada en el kilómetro 16 de la carretera a Toluca) un curso de Lógica y otro sobre Filosofía de las Ciencias. También en ese año dictó una conferencia sobre “Filosofía actual” en la Casa del Lago (UNAM). En 1969, recién titulado, sustituyó a Luis Villoro, durante su año sabático y a petición de él mismo, en la materia de Introducción a la Filosofía. Además, se le contrató como ayudante de Lógica por dos años bajo la supervisión de Alejandro Rossi.

Un año después fue a Oxford, Inglaterra, donde realizó sus estudios de doctorado en filosofía. Regresó a México hacia 1974 y se reincorporó a la Universidad para aportar a la vida intelectual mexicana cuanto había asimilado en sus años de formación. Volvió a su labor como profesor de Lógica y de Filosofía de la Lógica en la Universidad, obtuvo su nombramiento como investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas y pronto fue colaborador frecuente de la revista *Vuelta* que dirigía Octavio Paz.

Me alegra pensar que la revista *Vuelta*, entonces en sus inicios, le sirvió de estímulo. Textos afiladísimos y prosa elegante y desenfadada, muy novedosa en la práctica filosófica local. Los revisábamos con gran cuidado, él algo impaciente con mis manías estilísticas.<sup>2</sup>

En aquella época se había abierto paso la filosofía analítica bajo el impulso de Fernando Salmerón, Alejandro Rossi, Luis Villoro y otros filósofos más, que iban formando un nuevo tipo de pensadores.

---

<sup>2</sup> Alejandro Rossi, “Hace veinte años”, *El Universal*, jueves 3 de septiembre de 1998, primera sección, p. 7.

Hugo perteneció a un grupo de filósofos cuya presencia fue y es esencial en la conformación del Instituto [de Investigaciones Filosóficas], que forma parte de nuestra tradición más íntima; nombrarlo director significó un cambio generacional y el reforzamiento de una manera de hacer filosofía que todavía hoy caracteriza al Instituto.<sup>3</sup>

Se trata de la filosofía analítica en sus distintas vertientes —del lenguaje, de la mente, de la ciencia...— y en los campos ya tradicionales de la reflexión filosófica —lógica, historia de la filosofía, filosofía política, del derecho, etcétera. El discurso claro y la argumentación rigurosa son evidentes en los textos de Hugo Margáin. Véase, por ejemplo, su reseña sobre el libro de Francisco Larroyo, *La lógica de las ciencias. Tratamiento sistemático de la lógica simbólica*, en la que se puede constatar la precisión de su crítica y la economía en sus comentarios.<sup>4</sup>

Su mente inquieta y abierta lo conducía a adentrarse en una gran diversidad de temas: además de los relacionados con las materias que impartía —lógica, filosofía de la lógica, semántica, filosofía de la ciencia—,

la naturaleza de la moral, el papel de la responsabilidad en la historia, el laberinto de los medios y los fines, y sobre todo, el poder de las ideologías —atestigua Enrique Krauze—. [...] Defendió el patrimonio de San Ángel no por

---

<sup>3</sup> Olbeth Hansberg, participación en la reunión para recordar a Hugo Margáin Charles, 3 de septiembre de 1998.

<sup>4</sup> 1968, reseña sobre el libro de Francisco Larroyo, *La lógica de las ciencias. Tratamiento sistemático de la lógica simbólica* (Porrúa, México, 1967), publicada en *Crítica*, vol. 2, no. 5, mayo de 1968, p. 116–118.

comodidad burguesa, sino por afirmación individual y pasión cívica, la misma que deberíamos poner en defender un árbol, una calle o el derecho de disentir.<sup>5</sup>

Buscaba enriquecer su formación recurriendo no sólo a la lectura, sino a cuanto pudiera ponerlo en contacto con opiniones diferentes de las suyas. Cuando Alejandro Herrera estudiaba en Bloomington, Hugo Margáin, ya director del Instituto, le escribió lo siguiente:

los cursos que me cuentas me interesan mucho, y si me mandaras de vez en cuando una copia de tus trabajos o una reseña personal de lo que has estudiado, te lo agradecería mucho; ya sabes la soledad filosófica en la que estamos hundidos en este país... lo poco que me contaste en tu carta me estimuló mucho. Ojalá me dijeras más acerca de la defensa de Hans [¿?] de la tesis de que los predicables son innombrables. Al contestar a Villoro su respuesta a mi nota, me metí un poco a estudiar el extraño campo de los conceptos formales en el *Tractatus*; mis inquisiciones están contra cualquier idea de que haya entidades innombrables por su naturaleza y creo que aprendería mucho conociendo argumentos en contra de estas intuiciones. El tema de la simetría sujeto-predicado también me interesa mucho. En una época, en Oxford, discutí con Strawson su trabajo sobre Tiliam, etcétera; no sé si lo conozcas. También estuve viendo los argumentos formales de Geach, creo recordar que no me convencieron, voy a buscar mis notas y las pondré a tu consideración.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Enrique Krauze, “Hugo Margáin a 20 años de su muerte”, *Reforma*, 3 de septiembre de 1998, Sección C.

<sup>6</sup> Fragmento de una carta de Hugo Margáin, cuando era director del Instituto (1978), a Alejandro Herrera, quien en aquel entonces estudiaba en Bloomington, leído en la reunión para recordar a Hugo Margáin Charles del 3 de septiembre de 1998.

También mostraba en la conversación y la polémica gran agudeza y profundidad de análisis, acompañadas de respeto a las ideas del otro; “decía las cosas más complicadas y profundas de un modo simple y llano pero sin sequedad, con una economía que paralizaba [...]. Le importaba la opinión del prójimo, no por fragilidad ni por una mórbida inseguridad, sino por rigor crítico y convicción liberal: los otros existen.”<sup>7</sup> De ahí su trato respetuoso, sencillo, directo, dispuesto a escuchar y discutir, a valorar críticamente a sus interlocutores:

Su espíritu siempre me cautivó, era una persona [...] brillante, sagaz, lúcida; con un espíritu juguetón dispuesto a ver y a comprender la debilidad de la naturaleza humana, a señalar defectos y no a criticar en un sentido acre y áspero, sino a gozar con algún tipo de imperfecciones que se podrían mejorar o modificar; cálido en su trato, siempre dispuesto a colaborar en la discusión filosófica y en ella dispuesto a señalar, reconocer y apuntalar los buenos argumentos y las observaciones atinadas en las pláticas o en los ensayos de sus colegas; pero también, como era lúcido para señalar las bondades de los argumentos y generoso en su reconocimiento de las mismas, podía con agudeza descubrir y señalar las debilidades de los argumentos a fin de sugerir mejoras y refuerzos en lo posible, y en ocasiones, en los casos de ampulosidad y fatuidad del sustentante, destrozaba minuciosamente las protestas. En ninguna de las ocasiones que yo recuerde tuvo el afán de hacerse gratuitamente de enemigos, sino más bien de reducir la dosis de soberbia y ostentación en el criticado y poner las bases para llevar a cabo una discusión cordial y mesurada, de ser esto posible. [...] Sabía usar la ironía con medida, sin la maldad volteriana, y dados su interés por la filosofía del lenguaje y su conocimiento y buen manejo literario

---

<sup>7</sup> Enrique Krauze, *op. cit.*

de éste, podía burlarse con gran regocijo de las afectaciones en el uso y en el mal empleo del mismo.<sup>8</sup>

En las páginas de la revista *Crítica* se encuentran algunos testimonios de polémicas que sostuvo con otros filósofos; por ejemplo, hay una nota de Margáin sobre la paradoja de la adición y su disolución acerca de la cual había escrito Mario Bunge en un número anterior.<sup>9</sup> En su nota se puede constatar su estilo claro, su precisión para detectar el problema y su concisión para ofrecer una solución. Margáin continuó reflexionando y profundizando sobre el tema y publicó, también en *Crítica*, un texto más, en dos entregas.<sup>10</sup> También polemizó con Luis Villoro, con motivo de un artículo de éste sobre los últimos párrafos del *Tractatus*.<sup>11</sup> Hugo Margáin ofreció una secuencia de argumentos, casi como aforismos, con el propósito de “subvertir la visión del mundo, el lenguaje, el pensamiento, la ética, que se presenta en ese trabajo”.<sup>12</sup> Y concluye con una especie de declaración de principios:

En resumen, a la idea [...] de que la ética es indecible, opongo la creencia de que es un fenómeno explicable por la psicología y la sociología; a su idea de que la ética nada tiene que ver con la razón, opongo la creencia de que un

---

<sup>8</sup> José Antonio Robles, participación en la reunión para recordar a Hugo Margáin Charles, 3 de septiembre de 1998.

<sup>9</sup> El texto de Bunge es “The Paradox of Addition and Its Dissolution”, publicado en *Crítica*, vol. 3, no. 9, septiembre de 1969, pp. 113–116; el comentario de Margáin se titula “La paradoja del Dr. Bunge” (*Crítica*, vol. 6, no. 18, septiembre de 1972, pp. 113–116). Bunge respondió en “La paradoja de la adición: respuesta al maestro Margáin”, *Crítica*, vol. 7, no. 20, octubre de 1975, pp. 105–107.

<sup>10</sup> H. Margáin, “Validez, inferencia e implicaturas. I”, *Crítica*, vol. 8, no. 23, agosto de 1976, pp. 63–98, y “Validez, inferencia e implicaturas. II”, *Crítica*, vol. 8, no. 24, diciembre de 1976, pp. 3–24. Ambos textos conforman el capítulo VIII de *Racionalidad, lenguaje y filosofía*.

<sup>11</sup> L. Villoro, “Lo indecible en el *Tractatus*”, *Crítica*, vol. 7, no. 19, 1975, pp. 3–39.

<sup>12</sup> H. Margáin, “¿Lo indecible dicho? Una invitación a la muerte”, *Crítica*, vol. 7, no. 20, octubre de 1975, pp. 109–119; la cita proviene de la p. 109.

ingrediente primordial de la ética es la razón; a su idea de que la ética, los sentimientos morales, son una relación de concordancia entre mi voluntad y el mundo, opongo la creencia de que estos sentimientos involucran, más que al mundo, a otras personas; y en cuanto involucran al mundo, es a éste, tal como creemos que es, no a su mera existencia sea como sea.<sup>13</sup>

La respuesta de Villoro, elegante y mesurada, apareció en el siguiente número de *Crítica*.<sup>14</sup> En sus trabajos posteriores se puede ver que Margáin fue elaborando y profundizando las ideas que externó en esta polémica.

Hugo Margáin colaboraba también en otras revistas: *Diánoia*, *Vuelta*, *Teoría*, *Proceso*; y en 1978 ya se preparaba la edición de su único libro: *Racionalidad, lenguaje y filosofía*, que publicaron póstumamente el Fondo de Cultura Económica y la UNAM. En él se reúnen nueve de los textos que ya había publicado, con algunas modificaciones donde lo consideró necesario, y uno más, “El papel de las leyes en la explicación causal”, inédito.<sup>15</sup> Su eje es la racionalidad:

Los trabajos que constituyen este libro se aproximan, desde distintos ángulos, a una caracterización de algunos aspectos de la racionalidad. Si quisiéramos encontrar un rasgo común en estos intentos, podríamos hablar tal vez de una actitud naturalista: no se trata de encontrar *a priori* los principios de la

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>14</sup> L. Villoro, “El *Tractatus* desenmascarado (réplica a Margáin)”, *Crítica*, vol. 7, no. 21, diciembre de 1975, pp. 105–114.

<sup>15</sup> Se trata del capítulo VI de *Racionalidad, lenguaje y filosofía*, que ese año también fue incluido en el número 24 de *Diánoia. Anuario de Filosofía*, 1978.

racionalidad, sino de describirla como un fenómeno natural, como un aspecto de la psicología humana.<sup>16</sup>

En su prólogo a *Racionalidad, lenguaje y filosofía*, Mark Platts hace una valoración de los principales problemas que aborda Margáin, sus aportaciones y los temas que quedaron sin tratar o que merecían una atención más detallada:

Al analizar algunos de los temas centrales de *Racionalidad, lenguaje y filosofía*, la tentación de hacer su elogio era casi irresistible; pero he tratado de escribir con el espíritu crítico y sin concesiones que su autor habría querido.<sup>17</sup>

En 1978 fue nombrado director del Instituto de Investigaciones Filosóficas, puesto en el que duró apenas cinco meses; no obstante, su nombramiento revistió una gran importancia para el desarrollo de la filosofía en México.

La elección de Hugo significaba, entre otras cosas, la decisión de acentuar una forma de hacer filosofía que yo resumiría con dos términos muy simples: claridad y precisión. Virtudes intelectuales fáciles de mencionar y difíciles de practicar. Me pareció un milagro verlo en el cuarto piso de aquella Torre de Humanidades rodeado de sus amigos. Un puñado de hombres y mujeres jóvenes que representaban el Instituto del futuro.<sup>18</sup>

Cinco meses duró su gestión al frente del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Su paso dejó un recuerdo muy grato entre sus colaboradores y alumnos. Alejandro Herrera recuerda: “En Hugo, yo personalmente admiré dos cualidades:

---

<sup>16</sup> H. Margáin, *Racionalidad, lenguaje y filosofía*, 2a. ed. aumentada, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM/Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 21.

<sup>17</sup> Mark Platts, “Prólogo”, en *ibid.*, p. 9.

<sup>18</sup> Alejandro Rossi, “Hace veinte años”, *El Universal*, jueves 3 de septiembre de 1998, primera sección, p. 7.

admiré su sencillez y admiré su inteligencia; es una combinación tan difícil de lograr, y creo que él la logró perfectamente [...]; era un hombre sencillo, con esa sonrisa [...], con su cara de niño, con sus ojos inquietos, [...] con su sonrisa inteligente”.<sup>19</sup>

Elena Poniatowska, que no lo conoció personalmente, escribió: “Lo quieren mucho allá porque dicen que es ecuánime, que acepta siempre las razones de los demás, que no es prepotente, que le apasiona su trabajo. Más no sé. Sólo que alguna vez hizo un trabajo sobre la violencia.”<sup>20</sup> El ensayo al que se refiere es el capítulo IV de su libro, que procede de una conferencia que dictó durante el Simposio sobre Violencia en la Academia Nacional de Medicina. La violencia no puede definirse, dice Margáin, debido a que “no existe un conjunto de propiedades definitorias necesarias y suficientes” cuya presencia sea señal inequívoca de que estemos en una situación de violencia. No sólo hay violencia en la guerra, los golpes y las heridas, también en el uso de medios con los que se coarta la libertad de alguien, en “la amenaza de lastimar o herir la honra de una persona [...], herir sus sentimientos, traicionar, insultar, engañar [...]. Es natural que hablemos también de violencia para referirnos a la profanación, a la violación de un derecho.”<sup>21</sup> Para explicar los actos de violencia, Margáin señala que tenemos que recurrir a “propósitos, deseos y creencias”, y que también hay casos en que se intenta descubrir “deseos o creencias inconscientes” que expliquen la satisfacción que pueda tener quien los ejecuta, y, por último, que puede haber casos en los que sea necesario recurrir a “explicaciones fisiológicas para esta reacción desmedida”.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Alejandro Herrera, participación en la reunión para recordar a Hugo Margáin Charles, 3 de septiembre de 1998.

<sup>20</sup> Elena Poniatowska, *Fuerte es el silencio*, Era, México, 1980, p. 116.

<sup>21</sup> H. Margáin, *Racionalidad, lenguaje y filosofía*, p. 51.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 52.

Margáin también muestra que la reflexión sobre la violencia implica discutir asuntos que implican una toma de posición que nos compromete en lo racional, las emociones y la acción: el uso legítimo de la violencia, el derrocamiento de regímenes opresores, la guerra y, por supuesto, la justificación moral que aducimos para el ejercicio de la violencia, en la cual el ser humano se ha de tomar como entidad racional, “pues la inferencia en materia moral no es menos racional que en otros campos”.<sup>23</sup> Y al comparar los juicios morales que se hacen en diferentes culturas sobre un mismo hecho, en ocasiones coincidentes y en otras no, Margáin señala que surgen más problemas para la reflexión filosófica:

¿Cómo debemos interpretar el lenguaje moral de las diversas sociedades y culturas? Sus juicios morales, la justificación o condena de actos de violencia en distintas ocasiones y con diversos propósitos ¿revelan una mera convención, [...] o se afirman como si fueran absolutamente verdaderos o falsos? Y, más aún, ¿existe una realidad moral frente a la cual estos juicios morales puedan ser verdaderos o falsos? [...], ¿podemos ser objetivos en ética?<sup>24</sup>

Margáin opina que sí; él considera viable el realismo en ética, que la moral es algo más que un asunto de convenciones, ya que “la razón nos permitirá discutir sobre asuntos de moral”. Por ejemplo, la justificación de la lucha de un grupo de guerrilleros para “transformar las estructuras sociales y económicas por medio de la violencia” debería discutirse, según él, examinando la legitimidad del uso de la violencia por el Estado, “la legitimidad de las instituciones sociales y económicas, y que ofrezcamos una teoría de

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 54.

la justicia, de los derechos individuales, del origen de la riqueza, de la producción y del consumo”.<sup>25</sup>

En el México de los años setenta, a pesar de la herida reciente del movimiento estudiantil brutalmente reprimido en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco y la crudelísima represión del Jueves de Corpus del 10 de junio de 1971, las condiciones para que se llevara a cabo una discusión de ese tipo se iban gestando. La apertura oficial a tratar los temas políticos se dejaba sentir en los medios de comunicación y se fue permitiendo la participación de la oposición política, no obstante que contra los movimientos armados surgidos en diferentes partes del territorio nacional se desató la “guerra sucia”. En una entrevista que le hizo Bernardo Meneses para el Canal 11 del Instituto Politécnico Nacional, Hugo Margáin hizo un breve retrato de la manera de entender y ejercer la política en México:

uno de los rasgos de nuestra vida social y política es la incapacidad para discutir abierta y públicamente nuestros problemas, como si el prestigio de nuestros funcionarios no pudiera tener otro fundamento que la infalibilidad; nuestra comunidad intelectual tampoco ha logrado liberarse de esta actitud y toda crítica se interpreta como un ataque personal...

Y al pasar a hablar de la investigación académica en México, mostró cómo se reflejaba esto en el desarrollo de las ciencias y las humanidades afectando nuestras instituciones, y se lamentaba:

El mundo de la investigación debe ser un mundo de discusión. [...] Vivimos en una sociedad primordialmente burocrática, el investigador que tiene éxito se convierte en administrador; el signo del triunfo del investigador es el abandono

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 55.

de su trabajo como investigador. Otra tendencia que pone en peligro la investigación es una ideología confusa que tiende a prevalecer; esta ideología va desde el desprecio a la investigación que no tenga frutos tecnológicos inmediatos, hasta el extremo de considerar reaccionaria cualquier investigación que no vaya encaminada directamente a la transformación radical de la sociedad.

Comenzaba a dar frutos en su quehacer filosófico; su nombramiento como director del Instituto era el reconocimiento a su trayectoria ascendente, apenas comenzada, y esperanza de transformación para la reflexión filosófica en México. Murió el 29 de agosto de 1978 cuando intentaban secuestrarlo, por un balazo en el muslo que le seccionó la arteria femoral. El crimen se atribuyó a la Liga Comunista 23 de Septiembre, que trataba de reunir fondos para su lucha guerrillera mediante el secuestro de personas pudientes; pero el caso nunca fue aclarado.\*

---

\* Agradezco a Filiberto García Solís, responsable de Colecciones Especiales y Fondo Reservado de la Biblioteca “Samuel Ramos”, por su ayuda para recabar información pertinente para esta semblanza, y a Olivia Baltazar Moreno, Jefa del Departamento de Personal Académico de la Facultad de Filosofía y Letras, por permitirme consultar el expediente de Hugo Margáin Charles.